

# PICASSO EN EL PUNTO DE MIRA

*La picassofobia y los atentados a la cultura en el Tardofranquismo*

**Nadia Hernández Henche**



MEMORIA ARTIUM

## Fahrenheit 451

Habitualmente, cuando se habla de los primeros ataques a librerías, se hace referencia a alguna de las acciones que, debido a su contundencia, alcanzaron visibilidad en la prensa, preferentemente la de Cinc d'Oros, de Barcelona, en el mes de noviembre de 1971. Sin embargo, tal como se ha expuesto en el cuadro precedente, el primer asalto a una librería del que se tiene certeza fue el de la librería Pueblo, en la calle de la Paz de Valencia, ciudad que inauguró esta modalidad de violencia con una serie de incursiones que tuvieron lugar durante el mes de marzo de 1971. Estas fueron las primeras acciones que entrañaron daños materiales en el interior de los locales, previamente se tiene solo constancia de pintadas amenazantes en la fachada de algunos establecimientos. Fueron acciones *blandas* que, a menudo, ni siquiera cursaron denuncia y no quedaron recogidas en la prensa sino *a posteriori*, en calidad de precedente de los nuevos ataques que se reseñaban.

Mención aparte merecen las agresiones sufridas por la librería Lagun, de San Sebastián, en diciembre de 1970: pintadas y pedradas coincidiendo con el juicio de Burgos cuando sus propietarios, Ignacio Latierro y María Teresa Castells —esposa del político e intelectual socialista José Ramón Recalde—, decidieron bajar las persianas en protesta por el proceso de Burgos.

Así pues, esta nueva fórmula de violencia comenzó en la primavera del año 1971 en Valencia, con los ataques a las librerías Pueblo y Tres i Quatre, perpetrados por el PENS y el MSE, para después extenderse a Madrid, con los asaltos a Fuentetaja, Antonio Machado y Visor. Todas ellas eran librerías destacadas por su progresismo, constituían no solo puntos de difusión de libros prohibidos sino también lugares de encuentro de la oposición democrática. Tanto las amenazas como las pintadas dejan clara su condena. Aunque, con toda seguridad, reservaban un lugar destacado para los libros de Picasso, este no fue el motivo de los ataques sino su condición de difusoras del pensamiento antifranquista. Tres i Quatre es uno de los ejemplos mejor documentados de estas agresiones: contra su librería, un centro de difusión de la cultura democrática; contra su editorial, caracterizada por la publicación de pensamiento crítico; contra la convocatoria de los Premios Octubre —concedidos a la literatura en lengua valenciana—, que representaban la persistencia de su tradición disidente. Tras los primeros atentados con destrucción de libros, se envió una carta al gobernador civil de Valencia en la que se dejaban claras las motivaciones de estos atentados:

El carácter secuencial de los hechos parece indicar que no se trata de acciones aisladas sino de un plan de violencia creciente [...] Por otro lado y dada la especialidad de la librería, parece que los hechos no pueden ser interpretados más que como manifestaciones de un grupo salvajemente hostil a la lengua, cultura y personalidad del pueblo valenciano («Atemptats a llibreries» 1971).

Sin embargo, la difusión de una conciencia nacional no fue el único motivo que activó estos ataques, el objetivo prioritario fue detener la difusión de la ideología marxista, tal y como dejaron escrito los activistas del PENS en su primera visita: «comunistas asesinos», «librería comunista», «muerte a los asesinos» y «arriba España», firmados con cruces gamadas (Cortés 2011: 157).

Tras unos meses de receso, en octubre se produjo la primera ofensiva relacionada con Picasso, la triple acción en las librerías madrileñas Machado, Visor y Cultart fue planificada para alcanzar la máxima repercusión y visibilidad y estableció una pauta nueva: la destrucción de los escaparates. El propósito de los Guerrilleros de Cristo Rey no fue perforar las lunas de los escaparates para lanzar pintura e inutilizar los libros del interior de los establecimientos, sino destruir sus aparadores, compuestos en homenaje a Picasso. Este diseño quedó registrado en las octavillas que arrojaron a su paso. Es oportuno destacar, además, que el ataque contra la galería Taller de Picasso fue el primero ejecutado con material explosivo, un procedimiento empleado también en la destrucción de la librería Cinc d'Oros, de Barcelona. Así pues, estas agresiones intensificaron un grado más la violencia aplicada, debido quizá a una mejor capacitación o mayor práctica de sus activistas. Las acciones relacionadas con Picasso forman una secuencia cronológicamente aislada durante la cual no se produjeron otros ataques, es decir, durante dos meses las acciones violentas antimarxistas se concentraron únicamente en Picasso. Tras un periodo de inactividad, los ataques se reanudaron en marzo de 1972, inicialmente se centraron en las librerías aunque ampliaron progresivamente su mira, abarcando otros centros de difusión del pensamiento escrito: revistas y periódicos. A pesar de que estos grupos reorientaron su objetivo, mantuvieron la metodología iniciada en los asaltos a Picasso: la praxis con explosivos persistió en los nuevos ataques a librerías, consolidando una fórmula de agresión que oponía cultura a violencia y que se prolongaría a lo largo de seis años.

Emplazados en diferentes ciudades y simultáneamente activados, los ataques se intensificaron en determinados periodos, como por ejemplo durante el verano de 1973. Y sin embargo, no parece que exista una relación inmediata entre los acontecimientos políticos y la respuesta de la violencia. Por el contrario, Sophie Baby defiende que esta violencia, que implicó un profundo



Figura 15. El local de Distribuciones de Enlace tras el atentado del día 3 de julio de 1974. Fotografías de Nicolás G. publicadas en la revista *Triunfo* el 13 de julio de 1974. Fotografías Agencia EFE.

impacto político y social y encontró su origen en la crisis del régimen, se vio agudizada por el asesinato del almirante Carrero Blanco en diciembre de 1973, acontecimiento que propició la decisión de recurrir a las armas para derribar o para defender un aparato vacilante (Baby 2015: 76).

Por otro lado, la indefensión de las librerías era completa. Tras el asalto a Gran Enciclopedia Catalana, Boixareu, presidente del Gremio de Libreros, y Rahola, presidente del Gremio de Editores, cursaron un telegrama al presidente y al vicepresidente de Gobierno, y a los ministros de Gobernación, Información y Turismo y Relaciones Sindicales. Denunciaban la indefensión que sufrían frente a estos ataques que impedían el normal desarrollo de su profesión, y por este motivo solicitaban medidas de protección específicas para las librerías. El Consejo de Ministros determinó que se aplicarían los mismos procedimientos que ante cualquier otra alteración del orden público, esto es, no se activó ningún plan preventivo. A finales de 1976, la librería Tres i Quatre había sido atacada en siete ocasiones, Rafael Alberti y Pórtico, cinco, la librería Machado, otras tantas. *El País* titulaba su crónica: «Una librería asaltada

cada dos semanas» (1976: 21). Hasta su extinción, a finales de 1977, la ciudad que sufrió el mayor número de atentados fue Barcelona, seguida de Madrid y Valencia.

La frecuencia de estas acciones se redujo a partir de 1976, no así la intensidad de su violencia, tal y como puso de relieve el atentado con paquete explosivo en la sede de la revista *El Popus*, el 20 de septiembre de 1977, en el que murió el conserje del edificio, Joan Peñalver, y resultaron heridas diecisiete personas. Atribuido a Triple A (Alianza Apostólica Anticomunista), determinó el punto álgido de la barbarie de los atentados anticulturales.

Que uno de los ataques más feroces contra el mundo editorial



Fig. 16. Fachada de la librería Pórtico tras el atentado de 1971. Fotografía de Sanz de Bermejo. Archivo Fotográfico Municipal de Zaragoza, colección Gerardo Sancho.

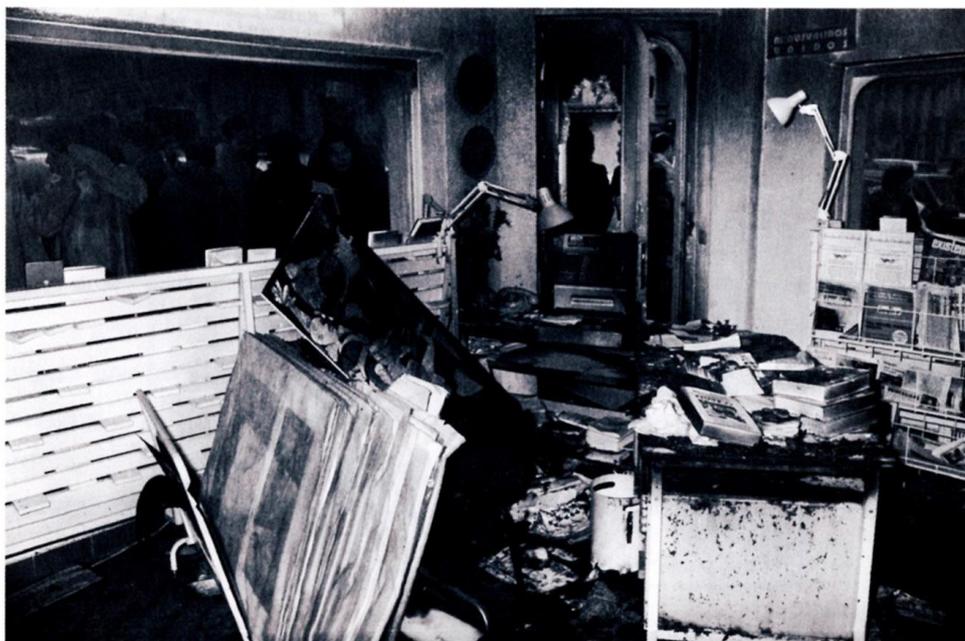


Fig. 17. Interior de la librería Alberti tras el atentado de noviembre de 1976. Imagen publicada en la revista *Triunfo* el 13 de noviembre de 1976. Fotografía Agencia EFE.

concerniera a una revista de humor satírico destaca la importancia que tuvo el humor gráfico como vehículo de denuncia durante el Franquismo. En 1971, el año que comenzaron estas acciones contra el libro, entre los tres títulos más vendidos en España se posicionaron los mordaces *Autopista*, de Jaime Perich, y *Celtiberia Show*, de Luis Carandell.



Fig. 18. Viñeta de Mingote publicada en *Tele/eXprés* el 7 de julio de 1974.



Fig. 19. Viñeta de Enrich publicada en *Día 32* el 15 de febrero de 1977.

*Fahrenheit 451* es la temperatura a la que arde el papel y es también el título de la novela en la que Ray Bradbury imagina un mundo futuro donde los libros están prohibidos y los bomberos cumplen la tarea de quemarlos por orden gubernamental. Esta mordaz crítica contra la censura del maccarthismo fue publicada por primera vez en 1953, aunque estaba de plena actualidad en la España de los setenta, cuando Vázquez Montalbán tituló una de sus crónicas «Fahrenheit en Barcelona» (1974: 18).

### ***El dossier Atentados contra la cultura***

En julio de 1974 tuvo lugar un brutal atentado contra la empresa catalana Distribuciones de Enlace S. L. Esta distribuidora de libros reunía la distribución de las editoriales Anagrama, Barral, Cuadernos para el Diálogo, Edicions 62, Fontanella, Laia, Lumen, Península y Tusquets. Durante la madrugada del día 2 de julio estalló un artefacto explosivo introducido en el local y provocó un incendio que consumió completamente los libros almacenados, destruyendo gran parte de las instalaciones. El incendio puso en riesgo la vida de las personas que habitaban sobre el local, por lo que fue combatido con ahínco por los bomberos. De este modo, el agua proyectada para reducirlo acabó de destruir los fondos editoriales que habían sobrevivido al fuego. Este ataque constituyó un paso más, no era un asalto a una pequeña librería sino un atentado a la base de la distribución, su repercusión fue mucho mayor, no solo por las dimensiones de la empresa y el número de personas afectados, sino también porque era una gran corporación que involucraba a empresarios socialmente bien conectados.

Con motivo del atentado, el director general de Cultura Popular, Ricardo de la Cierva<sup>68</sup>, expresó su más profunda condena, así como la voluntad de apoyo a la empresa en forma de la compra de libros de la distribuidora agraviada con destino a los ateneos populares. Además, editores y librerías expresaron públicamente su solidaridad y durante unas semanas, a modo de denuncia, expusieron en sus escaparates los libros quemados o acartonados por el agua tras el incendio de Distribuciones de Enlace.

68. Desde 1973, Ricardo de la Cierva era director general de Cultura Popular y presidente del Instituto Nacional del Libro Español. Anteriormente había ostentado el cargo de jefe del Gabinete de Estudios sobre Historia en el Ministerio de Información y Turismo.



Fig. 20. Portada del dossier *Atentados contra la cultura* publicado en 1975. Diseño y coordinación de Josep Miquel Martí i Rom.

Desde la universidad, la delegación de alumnos de la Escuela de Ingenieros de Barcelona organizó una exposición homenaje del fondo editorial de Distribuciones de Enlace. Como contribución a esta exposición, Josep-Miquel Martí i Rom<sup>69</sup> y otros estudiantes relacionados con los cineclubes<sup>70</sup> prepararon un dossier titulado *Atentados contra la cultura*, un cuaderno que recogía las noticias de los atentados contra entidades culturales acontecidos desde 1971 hasta su publicación, en febrero de 1975. Fue un trabajo anónimo pero no clandestino del que se editaron unos mil doscientos ejemplares para ser distribuidos en librerías, galerías, cineclubes y ciertos actos culturales, donde se vendían a un precio de cien pesetas. Eran ape-

nas cincuenta páginas religadas en las que por primera vez se reproducían los recortes de las noticias, además de octavillas y documentación fotográfica relacionada con los atentados. Josep-Miquel Martí i Rom compuso la portada, con la palabra *cultura* tachada por una gran *x* negra. El prólogo —naturalmente sin firmar— fue escrito por Manuel Vázquez Montalbán

69. Josep-Miquel Martí i Rom era entonces un ingeniero recién licenciado involucrado en el cineclub Ingenieros, era además un realizador de documentales sociopolíticos y acababa de fundar una distribuidora de cine alternativo.

70. Los cineclubes, asociaciones para la difusión de la cultura cinematográfica, tomaron impulso en España a partir de la creación, en 1957, de la Federación Nacional de Cine-club y del Registro Oficial de Cine-club, ambos controlados por el Estado. Esto facilitó el desarrollo de estas asociaciones, que proponían el visionado y el comentario de películas, y su implantación en todo el territorio español. Constituyeron espacios de reflexión que contribuyeron a la dinamización de la cultura. En la década de los sesenta, los cineclubes favorecieron la construcción de una conciencia crítica y algunos de ellos acogieron incluso el debate anti-franquista.

que denunciaba la ejecución de los ataques por los Guerrilleros de Cristo Rey y acusaba a sus cabecillas con nombres y apellidos. Denunciaba además las acciones ultra como una forma de represión ilegal.

Es urgente hacer un inventario de las agresiones ultras. De su cantidad se desprende la crispación de unas fuerzas políticas acorraladas por el progreso de los tiempos. De su impunidad se desprende que han tenido, tienen y tendrán cómplices que juegan la doble carta de la represión legal y de la ilegal. Son las mismas complicidades que se pierden tras todo intento de frenar la irreversible marcha del conjunto de la sociedad española hacia la democracia. Los ultras han tratado de detener ese proceso levantando cortinas de fuego y ruido ante la palabra impresa o la imagen fílmica. Nunca han comprendido que los libros y las películas siempre van interrelacionados con la conciencia histórica de la sociedad. Y esa conciencia, dinámica, crítica, no hay quien la pare.

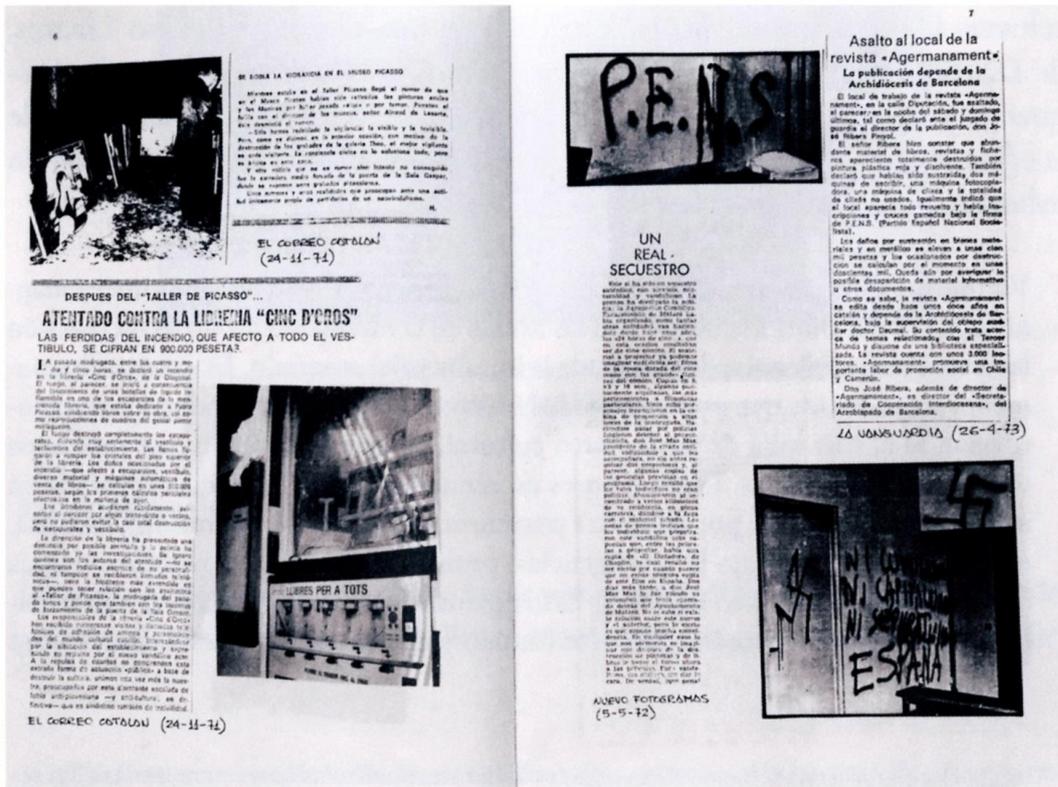


Fig. 21. Página 2 del dossier *Atentados contra la cultura* publicado en 1975. Diseño y coordinación de Josep Miquel Martí Rom.

### **El documental *Un libro es un arma***

Con los beneficios obtenidos de la venta del dossier *Atentados contra la cultura* se financió el documental *El libro es un arma*. Fue la primera producción cinematográfica de la Cooperativa de Cinema Alternatiu, la rama de producción de La Central del Curt, fundada en 1974 por Joan Martí Valls y Josep Miquel Martí Rom<sup>71</sup>. Este documental militante plantea de forma contundente tanto la trama de ejecución de los atentados como su responsabilidad. Alterna las imágenes de las librerías destruidas con otras de Hitler en pleno discurso mientras el audio emite sus palabras. Estas se solapan con las imágenes de las librerías quemadas, a las que suceden otras de las piras de libros ardiendo bajo el control de los soldados alemanes. Se produce así un desfase entre imagen y sonido, que acaban fundiéndose en un solo relato. El documental incluye entrevistas a Romà Gubern y Joaquim Romaguera y, en la última parte, propone una mesa redonda en la que participan varios intelectuales. Un plano frontal refuerza la sensación de *una mesa de denuncia* que reúne a Faustino Linares, de Distribuciones de Enlace, a Beatriz de Moura —la joven editora de Tusquets— y al escritor Alfonso Carlos Comín, en calidad de director literario de la editorial Laie. Sus palabras vuelcan toda la carga ideológica del film cuando exhortan a combatir estos hechos violentos con las armas de la inteligencia.

Vivimos en un país en el que la querrela cultural es una materia de primera magnitud en la que unos luchamos con las armas de la inteligencia y otros luchan con las armas de la violencia, del fuego, de la bomba y del atentado. Es extraordinariamente significativo que estos atentados se hayan empezado a producir justamente cuando el país salía de un desierto cultural, de una frustración que habíamos vivido durante décadas. Estos señores no renuncian a una herencia expresada en una frase lapidaria que por desgracia pertenece al patrimonio de nuestra historia, que es el grito de «abajo la inteligencia», pronunciada en una coyuntura trágica de la historia de nuestro país. [...] Estos piensan que todavía pueden seguir enfrentándose a la inteligencia por este camino y no son conscientes de que se está

71. La Cooperativa de Cinema Alternatiu produjo siete películas hasta 1979, todas ellas sobre conflictos sociales, cubriendo los vacíos informativos —contrainformando— y abordando aquellos asuntos que ni la televisión ni el cine del régimen divulgaban. Su producción se situaba fuera del marco legal, por lo que su distribución fue clandestina. La Central del Curt fue la primera distribuidora de prácticas cinematográficas marginales en el Estado español. Posibilitó la difusión de más de 120 films alternativos y favoreció la creación de una red de información y debate político e ideológico.

## LA ANTICULTURA

tocando el réquiem de los bárbaros, que esto se está acabando. La cultura no se entierra. La cultura la puedes incinerar pero no la puedes enterrar, es decir, que en un momento u otro las cenizas de los libros son semillas que van a reproducirse ampliamente.

El título del documental alude a estas palabras revolucionarias que no son sino una frase de la mencionada novela *Fahrenheit 451*: «Un libro es un arma cargada en la casa de al lado, quémalo, quita el proyectil al arma» (Bradbury 2005: 26).



Fig. 22. Fotogramas del documental *Un libro es un arma*. (1975). Archivo Martí Rom.